



EL CENCERRO

Cencerrada 151

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

PITOS DEL SANTO

—¡Qué semanita, nostramo; silbíos, tiros y estacazos en Barcelona; ataque y retirá, con pérdida de la indumentaria, en Játiva, cierre de tiendas y otros excesos en toas partes. ¡No parece sino que que hemos güelto á los güenos tiempos!

—Con eso y con que los conservadores y los frailotes sigan desgobernándonos, vamos á hacer un pan como unas hostias.

—Deje osté, nostramo, andar á la bu-

rra, que ella llegará donde deba ir. A mi me engordan estas cosas que güelen á zaragata, porque se me desfigura que vamos á gritar otra vez: ¡Viva la libertad! ¡Abajo los... consumos!

—Sí, hombre; á ti lo que te estorba son los consumos. Con tal que el vino esté barato, serías capaz de darle un abrazo á Vadillo y un beso á Aguilar de Campóo, calvo y todo.

—¡No me regüelva osté el estógamo, nostramo! Por too el peleón del mundo no haría yo una charraná á la Niña. ¿Os-

té cree que soy yo algún Gasset pa hacerme sacristán por un cacho de turrón?

—Tranquilízate, hombre, que no he querido compararte con el ex-director de *El Imparcial*. Es que me choca que sean siempre los consumos tu pesadilla; por lo demás, nadie puede negar que la cosa está hoy que arde.

—¿Que si está? Pregúnteselo osté al hermano Gato, que, á pesar de haberse encomendao á la Virgen y de haber oído misa toos los días, no hay en España un maleta á quien le haigan atizao más silbíos que á él.

—Lo gracioso es que donde está un ministro se considera que está todo el gobierno, y por consiguiente no es sólo al ministro de la Gobernación á quien le han silbado los catalanes, sino también á sus siete compañeros de sacristía.

—Sí, señor; pero quien ha recibío los arañazos ha sido el Gato.

—Solamente á Silvela se le podía ocurrir la idea de enviar á Barcelona á su compañero, sabiendo que el horno no estaba para rosquillas.

—Déjelo osté que siga por ese camino, que él pondrá toas las cosas á punto de caramelo.

—Me parece que las ha puesto ya en buena tersitura.

—Como siga un par de meses más en el poder, nos va á meter la Niña en el bolsillo. A . . .

—Pero también puede suceder que dé lugar con sus desatinos á una nueva disgregación nacional.

—No lo crea osté; en cuanto esta gente estire la pata, se acabará la custión del separatismo; y si no se acaba, culpa será del gobierno que sustituya al de Sinvela por no meter en cintura al Morgades y demás carcundas catalanistas.

—En fin, estamos atravesando un período sumamente crítico para España.

—Diga osté mejor pa los sacristanes y demás gentuza; y ahora permítame osté que eche un trinquis por lo bien que marchan las cosas pa llegar á un arreglo definitivo.

—¿De modo que tú crees...

—Que á río revuelto ganancia de Niñas.

—Pues vamos al Santo á comprarnos unos pitos.



Yo soy, señores,
la Tía Javiera;
tengo rosquillas
que son canela,
y el que las come
feliz se encuentra;
aquel que compre
las de Silvela,
tenga entendido
que al fin revienta.

Al ver que los comerciantes
cerraban todos sus tiendas,
pegarle fuego á la suya
resolvió maese Silvela.

Carta de Ortuella.

Simpático primo: Todo el mundo está esperando aquí que los tribunales de justicia hagan soltar á *Bocanegra* la sabrosa presa que cogió al pobre Baranda, ó le envíen á acabar su vida en Ceuta con el grillete que tiene merecido. Aquí no hay escapatoria. O devuelve los títulos que se le entregaron, ó rinde cuentas de la herencia que debió cobrar en Madrid. De no hacer lo uno ni lo otro, no le queda más camino que el del presidio, sin que le libren de él el Corazón de Jesús, ni las frecuentes comuniones que suele hacer.

Porque aquello de que entregó los títulos y el poder á un abogado ó procurador de Madrid, que se fué á pique en su viaje á América, no tiene ni puede tener valor alguno mientras no justifique la verdad de lo que afirma; cosa que me parece tan difícil como dar con el puño en el cielo. Las influencias que puede poner en juego han de dar escaso ó ningún resultado, porque siendo los hechos tan claros como son, nadie podrá desvirtuarlos ni trocarlos.

Así es, querido Liberto, que puedes estar orgulloso de haber dado lugar con tus *cencerrazos* á que aquí se realice un acto de justicia que todo el mundo deseaba, pero que nadie se atrevía á pedir. Así hay que obrar con todos los hipócritas y todos los farsantes.

Te tendré al corriente de lo que vaya resultando en este asunto.

Sabes te quiere tu primo

EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS.

Dicen que Sagasta
vuelve á ser poder,

¿eh?

¡Ay, señá María,
no me *futre* usted!

Como remedio á esta serie de vergüenzas nacionales que venimos padeciendo, hay quien fija sus ojos en Sagasta.

¿Es posible que se haya perdido aquí el sentido común y la dignidad hasta ese extremo?

¡Cuidado que se necesita frescura para pensar otra vez en ese hombre funesto!

De Sagasta no debía volver á acordarse nadie, como no fuera para hacerle pagar las que tiene hechas.

Pero como aquí
hay el don de errar,
tal vez el tupé
logre á enderezar
y su amigo el *yanki*
nos vuelva á amolar.



A San Isidro
va Fray Liberto
á echar un *trinquis*
al pie del cerro,
por lo de prisa
que váse esto.

Cincuenta y tres oficiales de la guarnición de Valencia fueron á Játiva, á acusar las cuarenta á un periodiquillo semanal, por haber publicado unas coplas que no fueron del agrado de aquellos.

Solamente que los de Játiva no vieron con buenos ojos la visita, y se armó allí una de dos mil demonios. ¡Jesús María y José! ¡Cómo están los pueblos!



EL ENTIERRO DEL BESUGO.

El bando conservador
se encuentra á estas horas muerto,
y Liberto y sus amigos
le preparan el entierro,
pues no es cosa de dejarlo
insepulto, por aquello
de la peste que armaría
en seguida en todo el reino.
Cuatro estudiantes simpáticos
van al muerto conduciendo,
en gracia á que Villaverde
les hubo tentado el pelo,
y quieren echarlo al hoyo
para bailar sobre él luego.

Un público numeroso
la carrera va invadiendo
lleno de gran entusiasmo
por ver tripa arriba al muerto,
pues son tantos los favores
que hubo dispensado al pueblo
que todo bicho viviente,
excepto algún turroneiro,
al ver que dobló las uñas

de bailar siente deseos.

Alegre como unas pascuas
marcha el hermano Liberto
con *El Cencerro* en la mano
al frente de aquel cortejo,
y diciendo á los que obstruyen
el paso:—¡Eh! ¡So zopencos!
¿No veis que tenemos prisa
por dar sepultura al muerto?
¡Largo de ahí! no sea que,
si perdemos algún tiempo,
vuelva otra vez á la vida
y nos jorobe de nuevo.
¡Paso á la peste bubónica!
¡Paso al cólera y al muermo!
¡Paso al tifus, á la sarna
y al feroz vómito negro!

Y dando dos cencerazos,
de *primísimo cartelo*,
queda expedita la vía
por donde abanza el entierro,
en medio de las rechiflas
y los silbidos del pueblo.



Carta de Fray Liberto á la Niña.

Hermosa mía: Te escribo deprisa y corriendo pa decirte que prepares á escape tus cosillas, porque ties que venir aquí inmediatamente. Esto se ha convertío ya en una olla de grillos y too el mundo güelve los ojos hacia ti. ¡Si vieras, hijita mía, los silbios que le están atizando á esta gente en toas partes!... Ponte los trapitos de cristianar y ten el billete preparao pa venir aquí tan pronto como yo te diga: ¡Alza, pilili!

Después que estés aquí ya te indicaré yo lo que debes hacer pa fumigar esto rápidamente, pues no puedes desfigurarte las golismas infernales que estamos respirando.

Aquí te ha salío ahora una partidaria llamada *Doña Unión Nacional*, que trae regüelto el cotarro y que indudablemente ha de ayudarte á venir cuanto antes.

Yo y nostramo saldremos á esperarte y te haremos las indicaciones que estimemos oportunas.

Con que mucho pesqui, hermosita mía, y espera confiada en tu buena suerte, que será la nuestra y la de toa España.

Te envía un abrazo empechugao tu invariable adoraor y lego

FRAY LIBERTO.

—Ayer, nostramo, me atizaron una silba de órdogo en la calle de Toledo.

—¿A tí? ¿Y quién se atrevió á silbarte?

—Pus unos cuantos paletos que han venío al Santo, á los cuales dijo un sacristán que yo era Dato disfrazao de fraile.

—Y tú ¿qué hiciste al ver la tormenta?

—Pus liarme con ellos á cencerrazo limpio distía que me conocieron.

—Y entonces ¿qué hicieron ellos?

—Abrazarme con delirio y obligarme á que diera cuatro latigazos á ca una de las botas de tintillo manchego que llevaban.

—¡Hombre! Entonces estarás deseando que te vuelvan á silbar.

—¡Ya lo creo! Esto de las silbas me entusiasma.



—Aquí ha venido una joven quejándose de que habéis querido atropellarla, hermano.

—El diablo me tentó, padre prior.

—Pues ahora no va á ser el diablo quien os tienta de nuevo, sino el marido de esa joven.

Con esto de las silbas al gobierno, con el cierre de tiendas y la crisis conservadora, está la gente sacristanesca que no le llega la cincha al cuerpo.

Como buenas aves de rapiña, han olfateado la pólvora sorda que en su obsequio se va á quemar, y todos están ya prepa-

rados para levantar el vuelo á las primeras de cambio.

Pero como el pueblo tiene también preparada su escopeta, milagro será que no resulten aliquebrados á lo mejor del caso.

Los demonios andan sueltos,
hermanitos sacristanes,
y debéis tener por tanto
mucho ojo, que asan carne.



Un admirador de Dato
que, para obsequiarle bien,
silba como una culebra
de cascabel.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Silbato bendito y Santa Crisis.

Santo de mañana.—Santa Zaragata y San Corre-que-te-pillan.

Cultos.—Sermón de pasión en todas las iglesias conservadoras. *Letanias y misereres* en todos los conventos y casas de jesuitas para que San Antón vele por los conservadores. *Peregrinación* á San Isidro para que proteja á los cucarachas y los sacristanes si les falta Silvela.

Tiempo.—Amenazando con tempestades de silbidos y otros excesos.

El bando conservador
va á doblar al fin las uñas.
Que le avisen en seguida
al carro de la basura.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Ya me daba el corazón,
y lo tenía por cierto,
que al Dato los catalanes
lo pondrían como nuevo.

Dos cosas hay en Madrid
que se pueden dejar ver:
la sotana de Vadillo
y el bonete de Gasset.

Todo aquel que vaya al Santo
silbato debe comprar,
porque dentro de muy poco
habrá mucho que silbar.

Pronto los alpargateros
su negocio van á hacer,
pues irán á visitarles
los que tengan que correr.

VICALVARO EN LA BRECHA

Amigo Liberto: Ultimando estoy la célebre lista de todos los que se asociaron y concertaron la inicua espoliación de don Anselmo Muñoz por veintitantos mil duros, amén de los dos mil próximamente depositados en poder del entonces Administrador de la duquesa de Sevillano,

Don Pascual Rueda y Navas, mandados devolver al Muñoz por R. O., que no obstante los años transcurridos, todavía está sin cumplir.

De todos ellos saldrán nombres, apellidos y domicilio, para que sean bien conocidos de los electores de Alcalá y puedan los hombres honrados huir de ellos como de fieras corrompidas y apestadas, avezadas con saña inmundada en la destrucción y ruina de hombres honrados; sólo me falta enjaular dos, que están descornándose en la perrera; ellos saldrán.

¡Cuántas verdades amargas saldrán á relucir en esta segunda parte, que pienso sirvan de cabeza al proceso que todos ellos se merecen, y cuya denuncia se hará en tiempo y forma, por quien puede y debe!

¿Es justo que tanto delito se halle sin castigo, y que sus autores se hallen en libertad, en disposición de cometer otros tantos, si ocasión tienen?

No, amigo Liberto, esto no puede ser, y seguro no será; pues la denuncia se hará, sin contemplaciones contra cuantos tomaron parte, como es de derecho y de justicia hacerlo.

Así se lo aseguran solemnemente los que vienen con tanta verdad informando á su afectísimo

GOLILLA.

EL DE TORREJÓN

En Torrejón de Ardoz hay un curiano que se ha desatado en la iglesia contra los periódicos que él llama impíos, poniendo á *Las Dominicales* y á *EL CENCERRO* como chupa de dómene.

Sin duda quiere ese *pater* que nos ocupemos de él y de su ama de gobierno, que con seguridad será buena moza, y estamos dispuestos á darle gusto,

Por lo pronto diremos á los vecinos de

Torrejón que pueden leer gratis *EL CENCERRO*, pues presentándoselo al cura después de haberlo leído, él les abona los cinco céntimos que cuesta cada ejemplar, como hizo ya con un niño la semana pasada.

Con que váyanse animando todos los torrejoneros, y verán cómo á su párroco le tocamos *EL CENCERRO*.



Como si España no hubiera perdido con sus colonias más de cien mil de sus hijos, mucho dinero y la honra, y como si no pesaran sobre esta tierra española frailes, monjas y beatas, Villaverdes y langostas, la *high lice* madrileña se dedica á hacer cabriolas, ¡vistiendo calzones cortos, chupa larga y medias rojas!

Después de haber vendido las *Islas Carolinas* y las *Marianas*, mas la artillería y otros efectos que teníamos en Cuba, vamos á vender ahora 21 buques de guerra.

Esto no parece ya una nación, sino un martillo.

Y todo el mundo dirá al advertir tantas ventas, que hasta el perro de San Roque figurará en la almoneda.

—Deme osté un gomitivo, nostramo, á ver si puedo echar esto que tengo en el estógamo.

—¿Te se ha indigestado el peleón que bebiste anoche?

—No, señor; es que me he tragao el *Apéndice V* de la Concentración Democrática, y temo que me va á hacer reventar.

—¿Pues de qué trata?

—Del arreglo que hemos de hacer con el clero cuando venga la Niña. No parece si no que lo ha escrito el compae Cardona ó el bisbe de Madrid-Alcalá. Con decir á osté que les vamos á aumentar la pitanza á los curianas, á los canónigos y á los beneficiaos, está dicho too. La monarquía que es católica apostólica romana, no da al clero más que veinticuatro millones de pesetas anuales, y la Concentración Democrática le quie atizar treinta y dos. ¿Comprende osté la toná?

—Eso será de mentirijillas.

—¡Quite osté de ahí! No les queda otra á esos republicanos. Ya se conoce que son de la cepa de aquel Castelar que hizo tantos obispos.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Las aguas de Mayo, anuncian buen año.

Cuando en Mayo truena, los conservadores quiebran.

En Mayo, silban á Dato.

Los flores de Mayo, perfuman á la Niña el sayo.

Paletos en San Isidro, tormenta de pitos.

Las nubes de Mayo, acaban por truenos y rayos.

Dicen que Martínez Campos barruntado tiene ya que esto se va por la posta... y es verdad.

A estudiar el socialismo

se fué Dato á Barcelona,

pues quería conocer

los hechos y las personas,

para ver si en su farmacia

encontraba alguna droga

que pusiera por fin término

á la cuestión batallona

que trae siempre divididos

al capital y la obra;

pero obreros y patronos,

estando conformes ahora,

acordaron ilustrarle

con silbas atronadoras.

Dícese que los jesuitas han establecido en Madrid varias carnicerías.

Me parece bien.

Así podremos comer cuando queramos carne de jesuita.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Prima tres fué población

del reino de las Españas;

la *dos* es un animal,

y al *todo* pintan con alas.

MARIANO PIQUER.

FUGA DE VOCALES

T.m. q.. d.ntr. d. p.e.

s.g.n.l. g.nt. s.s.rr.

s. .t.c. .q.. c.d. z.rr.

q.. .l m.s br.v. v..lv. l.c.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Matraca*.

A la fuga de vocales:

Advierte que es desati-

siendo de vidrio el teja-

coger piedras en la ma-

para tirar al veci-

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*